



El Sínodo Sierra Pacific Informe del Obispo a la Iglesia

Después de escuchar las preocupaciones que tiene esta iglesia y después de haber hecho una revisión del informe del Equipo de Audición y otros documentos que lo acompañan, una consulta con un consejo legal externo, una reflexión y un discernimiento orante, he decidido no llevar cargos disciplinarios contra el Obispo Rohrer. Si bien no estoy inaugurando procesos disciplinarios formales en este momento, sigue habiendo suficientes preocupaciones serias que influyen en la capacidad del Obispo Rohrer, por eso, le he pedido al Obispo Rohrer su dimisión, que creo que es en el mejor interés de todas las partes involucradas.

Hay cuestiones profundas con respecto a las circunstancias que rodean el fin de la llamada de Nelson Rabell-González a la comunidad Misión Latina Luterana en el Día de Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, un día de tanta importancia para esa congregación y comunidad. Mi decisión no fue tomada apresuradamente ni sin mucha consideración profunda, pero es necesaria por un análisis cuidadoso de la totalidad de la información disponible y también por los criterios y procesos disciplinarios como se describen en la *Constitución, Estatutos, y resoluciones continuas de la ELCA*. Las decisiones imprudentes –aunque puedan ser insensibles o en retrospectiva consideradas equivocadas– no son automáticamente motivos de disciplina. Existe una gran carga de pruebas para interpretar las denuncias como conclusiones sustantivas que pueden presentarse a un órgano disciplinario. En esta situación, no se pudo satisfacer esa elevada carga. Además, los procedimientos disciplinarios que probablemente llegarían a una conclusión similar como mi revisión llevan mucho tiempo y arriesgan el retraso en los procesos de curación necesarios que deben ocurrir.

No creo que las circunstancias de estos acontecimientos desafortunados y la participación del Obispo Rohrer en ellos se eleven al nivel de disciplina formal contra el Obispo Rohrer. Sin embargo, creo que el Obispo Rohrer ha perdido la confianza de muchas personas, tanto dentro como fuera del sínodo Sierra Pacific. He pedido al Obispo Rohrer que asista a su asamblea, hable y escuche a sus miembros y dé a esto la consideración orante que merece, después de lo cual esperaré su respuesta. Espero que el Obispo Rohrer concluya, como he hecho yo, que ya no pueden servir eficazmente en su papel de obispo.

Se ha roto la confianza en todos los niveles, desde miembros individuales y comunidades hasta la iglesia que tendrá trabajo para reconstruir. Sé que esta decisión no será suficiente para todas las personas, pero creo que este es un paso necesario para que podamos avanzar y centrarnos ahora en formas adicionales de facilitar la curación.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Aunque el informe del Equipo de Audición fue un informe confidencial para mí, ellos, junto con muchos otros, hacen sugerencias sobre las que tengo la intención de actuar y/o explorar.

1. Pienso hacer una visita al Sínodo Sierra Pacific en el próximo mes y hablaré con la gente de la Iglesia Luterana Sta. María Peregrina (anteriormente Misión Latina Luterana), el Consejo del sínodo y el personal del sínodo para considerar los pasos hacia la curación.
2. Apoyaré el trabajo del recién formado grupo de trabajo encargado de revisar el proceso actual de disciplina y su impacto en grupos históricamente marginados.
3. Planearé la capacitación continua contra el racismo para el personal de la organización nacional de esta iglesia y la Conferencia de Obispos, así como para todos los ministros ordenados de esta iglesia.
4. Lanzaré un programa similar centrado en la capacitación en sensibilidad cultural.
5. Voy a promover el trabajo de la organización nacional de esta iglesia relacionado con la justicia racial, la diversidad y la inclusión, incluyendo el de nuestro Ejecutivo para el Personal, la Diversidad, la Equidad e Inclusión.

Esta iglesia se forma por la diversidad de voces que se unen como una comunidad de fe. Respetamos y honramos la diversidad entre nosotros y buscamos la plena participación de todos en la vida y la obra de esta iglesia. Nos esforzamos por abordar las maneras en que todas las formas de injusticia limitan la participación y dañan a las personas, las comunidades y todo el cuerpo de Cristo. Ese trabajo nunca estará terminado, pero juntos debemos seguir haciéndolo y ser mejores.

En Cristo,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton

Obispa Presidente

Iglesia Evangélica Luterana en América